

PONENCIA 4: EDUCACIÓN FÍSICA Y DEPORTE: LIBERTAD O ESCLAVITUD

Physical education and sport: freedom or slavery

Joseba Inmanol Urcola Aresti

En esta ponencia impartida en la Universidad Pontificia de Salamanca, para la cátedra extraordinaria organizada en homenaje al gran pedagogo del siglo XX y siglo XXI, Paolo Freire, el objeto de estudio que nos ocupa se asienta en el binomio Educación Física/Deporte: libertad o/y esclavitud. El motivo de asentarme en este ámbito tiene que ver con mi trayectoria académica y científica que ha sido acercar las Ciencias Sociales a la Educación Física y el Deporte; es decir comprender los factores sociales y culturales que condicionan nuestra manera de entender la actividad física y su expresión humana.

Para dar comienzo a esta ponencia en un espacio tan magnífico como en el que nos encontramos y en un evento tan entrañable como el que celebramos, quiero comenzar con unas palabras que se asientan en la solemnidad de este momento; como decía Plutarco “Desde la ignorancia hacía la servidumbre desde la educación hacia la libertad”. En la misma línea, conectando con esta idea, están las aportaciones pedagógicas de Paolo Freire que nos encaminaba a entender la educación como práctica de la libertad y este es el concepto vertebrador en el que me quiero asentar para compartir con ustedes las siguientes reflexiones.

El deporte en su esencia o lógica interna, atendiendo a su etimología y semántica es un concepto vinculado a la libertad, ya que la idea de deportar (del latín *deportare*) ha sido reconocida en sus acepciones filológicas, históricas y filosóficas como expresión motriz, o movimientos gimnásticos, desarrollados en libertad. En este mismo sentido, el deporte, desde una dimensión humanista (Cagigal, 1996),

ha sido reconocido por el carácter lúdico y atractivo en el que se asienta, por el hecho vivencial que favorece experiencias motrices significativas y por el desarrollo moral y ético que favorece y posibilita con sus situaciones de conflicto propiciadas por el hecho deportivo, permitiendo a las personas ser más libres y con una personalidad más construida.

Pero en su contexto socio-cultural o lógica externa, se encuentra inmersa en una escala de valores asociada, principalmente, con la cultura neoliberal (Appel, 1996) donde el cronómetro y el paradigma de lo cuantitativo tiene mayor relevancia que los aspectos cualitativos de la realidad. La praxis física es más que nunca en su historia, funcional e instrumental (Azeredo, 2003), destacando la tecnología del ejercicio físico y del deporte sobre los valores humanistas que entraña la experiencia motriz (Cagigal, 1996).

Como consecuencia de esta realidad, la Educación Física como campo de conocimiento tampoco es una práctica para la libertad, como nos encomendaba Paolo Freire (1997), ya que estamos en la enseñanza-aprendizaje, ante una crisis de sentido donde el valor educativo que se le atribuye no tiene el reconocimiento que se merece (Mardones, 1985), nos encontramos ante un proceso de deshumanización social en nuestra cultura (Freire, 1969), condicionando a las personas a una visión pragmática y reduccionista de la expresión motriz (Urcola, 2011); se conciben los aspectos materialistas de la actividad física y se cuantifican y se instruyen sus modos, situando a los participantes en un rol pasivo, limitados en la mayoría de las ocasiones, a gestualizar e imitar conductas motrices. En ningún caso, se contempla la necesidad de auto-reflexión de las personas sobre sus prácticas (Schön, 1992) acerca de la realidad en la que viven (Imbernon, 2002). Sus necesidades de discernir (Asensio, 2004), opinar, criticar y transformar su contexto social quedan por lo tanto, ignoradas en esta sociedad (Urcola, 2012).

De esta manera, estamos ante una civilización que valora la expresión humana-motriz principalmente desde el ego-building corporal (Lipovetsky, 1994), la apariencia física de una persona se sitúa por encima de sus opiniones y conocimientos; es decir, de su presencia humana. El cuerpo se convierte en el único objetivo y la persona en

un instrumento para el rendimiento deportivo (Portela, 2001). Esta nueva construcción cultural da lugar a un discurso donde la práctica del deporte; sinónimo de ocio, bienestar, salud y prestigio social no se efectúa a la luz de la finalidad y el sentido que le atribuye el practicante como persona libre de constreñimientos sociales (Urcola, 2011).

En este escenario, se instruye a los practicantes bajo el síndrome del experto y al amparo de la corriente pedagógica hegemónica del siglo XX la Educación Física Deportiva (Appel, 1996), priorizando el aprendizaje de las habilidades deportivas sobre el desarrollo de las facultades humanas. Los profesores de EF se asientan en adiestrar, (como si estuvieran “amaestrando monos”). Los alumnos/as no interiorizan experiencias virtuosas (Lipovetsky, 1994) sino que se entrenan o amaestran para la actividad, la eficiencia y la competitividad (Urcola, 2012):

“Desde este posicionamiento, el cuerpo se concibe como elemento de producción de la práctica física y como un entramado cultural adecuado para responder a estas necesidades, que se han construido en una sociedad donde la instrumentalización de las personas ha invadido el escenario deportivo”

Toda esta realidad social ofrece, a una minoría de personas, la posibilidad de jactarse físicamente ante los demás y, a otros muchos, la posibilidad de desmotivarse; por no hablar de otros daños más intangibles, como el deterioro que se produce en el auto-concepto de las personalidades no construidas que se identifican con la cultura de la imagen y del cuerpo.

Desde el punto de vista de la Educación Física, con las problemáticas anteriormente mencionadas, necesitamos su apertura a las Ciencias Sociales, el aula debe ser un lugar para debatir, compartir ideas, concienciar y sensibilizar a las personas, para ayudarles a construir su personalidad en relación a sus perspectivas sobre el cuerpo y su expresión en el mundo. Así pues, tenemos que tener en cuenta que las inseguridades personales juegan una mala pasada; una autoestima baja y un auto-concepto muy basado en nuestro somato-tipo son claros generadores de este fallo en nuestros mecanismos

de percepción. Es decir, nuestros miedos condicionan la realidad. La dictadura de la estética social arrastra a las personalidades frágiles a adoptar unos comportamientos que conllevan problemas de salud como: alteraciones posturales de locomoción, desarreglos neuronales, desajustes metabólicos, etc.

En este sentido, como vivimos en un mundo muy mediatizado (Castells, 2001) por las modas y los convencionalismos (Rubio, 2009), es decir, imitamos lo que vemos sin trascender en las consecuencias o más bien en los efectos de nuestros comportamientos y como ocurre con todo en la vida “Si no piensas pensarán por ti”.

De acuerdo a las enseñanzas de Freire (1997), en el aula de Educación Física, necesitamos debatir sobre los problemas sociales y culturales que atenazan sus propios principios. El alumno debe ser protagonista de su propio proceso de formación. Los convencionalismos sociales y estéticos en relación a nuestra falta de respeto hacia nuestro cuerpo, deben ser combatidos en el aula a través del diálogo (Freire, 1997) e incluso me atrevo a decir, debemos retarles en su vida cotidiana, en sus hábitos, para que incorporen conductas deseables no influenciadas por seguir a la “manada”. Cada persona es responsable de su destino y los alumnos deben ser conscientes de que no pueden dejarse arrastrar por convencionalismos que destruyen su vida; comas etílicos en edades muy precoces, trastornos de percepción corporal como la anorexia, bulimia, vigorexia, hábitos y modelos de vida sedentarios o comportamientos compulsivos en torno a la práctica física excesiva...etc.

Los alumnos no vienen al aula a ejercitarse físicamente como fin en sí mismo, vienen a tomar conciencia, sensibilizarse y educarse en modelos de vida sostenibles, independientemente del hecho deportivo “No les damos pescado les enseñamos a pescar” debemos proporcionar a los alumnos los recursos necesarios para emanciparse ante la realidad (Freire, 1980), construyendo conocimiento en torno al hecho de ser una persona educada físicamente en el sentido aristotélico del término, es decir en el sentido integral de la palabra.

En la actualidad, la realidad del deporte no está sólo fuera de nosotros. Nuestra capacidad interpretativa y reflexiva sobre las experiencias que vivimos resulta clave (Urcola, 2006) a la hora de enfren-

tarnos a un mundo muy cambiante y que presenta un desequilibrio considerable en cuanto al desarrollo de las potencialidades humanas (Marcuse, 1981). Precisamente, este de ser nuestro objetivo, recuperar este equilibrio y transformar la realidad (Freire 1997), procurando analizar las finalidades y el sentido que le otorgamos a la praxis física, donde debemos estar dispuestos a cuestionar nuestras costumbres y comportamientos. Es por ello, por lo que justificamos buscar nuevas perspectivas que nos ayuden al acercamiento entre la Educación Física y el Deporte a las Ciencias Sociales, superando la realidad actual desde presupuestos que contrarresten la actual situación.

En definitiva, los profesores de Educación Física y demás agentes que participamos en el ámbito de la actividad física y el deporte, debemos proponer a nuestros alumnos/as y deportistas procesos de maduración personal y profesional que les permita ser agentes de humanización de la expresión motriz en todas sus dimensiones, incluidos los procesos reflexivos que les permita resolver problemas sociales inherentes a dicha expresión corporal y que consigan mejores competencias, generando las habilidades y estrategias necesarias para enfrentarse a los grandes retos de la humanidad (Urcola 2012).

Gracias por su atención.

BIBLIOGRAFÍA

- APPEL, M. *Política cultural y educación*. Madrid: Morata, 1996.
- ASENSIO, J.M. *Una educación para el diálogo*. Barcelona: Paidós, 2004.
- ÁVILA, R; ESTRADA, J.A. y RUIZ, E. *Itinerarios del nihilismo, La nada como horizonte*. Madrid: Arena libros, 2009.
- AZEREDO, T. *Comprender y enseñar*. Barcelona: Grao, 2003.
- CAGIGAL, J.M. *Obras selectas*. Cádiz: C.O.I (3.Vol), 1996.
- CASTELLS, M. *La era de la información*. Vol. I. La sociedad de la red. Madrid: Alianza, 2001.
- FREIRE, P. *La educación como práctica de libertad*. Madrid: Siglo XXI, 1969.
- FREIRE, P. *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo XXI, 1980.
- FREIRE, P. *A la sombra de este árbol*. Barcelona: El Roure, 1997.

- IMBERNÓN, F. (Coord.). *La investigación educativa como herramienta de formación del profesorado*. Reflexión y experiencias de investigación educativa. Barcelona: Grao, 2002.
- LIPOVETSKY, G. *El crepúsculo del deber*. Barcelona: Anagrama, 1994.
- MARDONES, J.M. *Razón comunicativa y Teoría Crítica*. Leioa: U.P.V., 1985.
- MARCUSE, H. *El hombre unidimensional*. Barcelona. Ariel, 1981.
- PORTELA, H. *Pensar el área de Educación Física desde las innovaciones educativas*. Hacia una alternativa pedagógica transformista. 2001. Documento electrónico, [http:// www.efdeportes.com/](http://www.efdeportes.com/)
- RUBIO, J.M. *Filosofía y medios de comunicación*. Más allá de la información. 2009. En: ÁVILA, R; ESTRADA, J.A. y RUIZ, E. (2009) *Itinerarios del nihilismo, La nada como horizonte*. Madrid: Arena libro, 2009.
- SCHÖN, D. *La formación de profesionales reflexivos*. Barcelona. Paidós, 1992.
- URCOLA, J.I. La interacción dialógica en los procesos de enseñanza-aprendizaje de la educación física: una experiencia educativa. Tesis doctoral. Leioa: Universidad del País Vasco, 2011.
- URCOLA, J.L. Artículos publicados en Euskonews (Eusko Ikaskuntzak, Revista de Estudios Vascos), 2012:
- <http://www.euskonews.com/0642zkb/gaia64201es.htm>
 - Soin Hezkuntza berria :
<http://www.euskomedia.org/euskonews/0642001001C>
 - Kirolaren eta Soin Jardueraren Soziokritika:
<http://www.euskomedia.org/euskonews/0655001002C>
 - Una Educación Física diferente
<http://www.euskomedia.org/euskonews/0655001002C>
 - Sociocrítica de la Actividad Física y el Deporte
<http://www.euskomedia.org/euskonews/0642001001C>
- URCOLA, JI. *El libro de la inquietud*. Madrid: Edición Personal, 2006.